

El taller de sociología de la imagen de Silvia Rivera Cusicanqui

Workshop de sociologia da imagem de Silvia Rivera Cusicanqui

Reseña-ensayo, a partir de apuntes y preguntas, del Taller de Sociología de la Imagen, organizado por Silvia Rivera Cusicanqui en el Tambo Colectivx *Ch'ixi*, ciudad de La Paz, Bolivia, en enero de 2017.

Belén Ciancio¹

Hace frío en La Paz, es verano y hay que andar con abrigo. Al salir del teleférico, en la estación de Supukachi, quisiera envolverme en una de las mantas de alpaca que estuve acariciando, como una turista impúdica, en el Mercado de las Brujas. La altura y un viento leve me hacen resistencia, mientras camino en subida hasta la avenida Jaime Zudáñez. La respiración obliga a recordarla y el aire, por escaso, se vuelve más perceptible. Allí, entre la ladera de Cotahuma y el barrio chic de Sopocachi, en la zona Tembladerani, lx colectivx *Ch'ixi* se lanzó a la obra del Tambo, un lugar donde se puede hacer agricultura urbana, cocinar mole en una enorme olla de hierro, recolectar agua de lluvia en distintos recipientes, jugar en una canoa de juncos a que se atraviesa el lago Titicaca con lxs nietxs de Silvia, soñar bajo un árbol una utopía anarquista, hasta que un perro te despierte, o lo que me ha traído hasta aquí, participar del taller de *Sociología de la Imagen*. En la parte de arriba de la casa, que han ido levantando albañilxs, estudiantxs y activistxs con la guía del Maestro Gabriel

¹ Doctora en Estudios Latinoamericano. Investigadora adjunta en CONICET, Argentina. E-mail: belenciancio@gmail.com

Ramos, está el auditorio, con un enorme techo “en caída”, a donde se entra descalzo. En uno de los lados está Silvia, un aguayo desplegado con hojas de coca, la lejía –bicarbonato de sodio– lista para el acullico, el proyector, la notebook y un cuaderno de notas. Alrededor no hay sillas, ni bancos, ni escritorios, ni pizarras; estamos sentados en un suelo cálido, de madera. El taller lleva el nombre del mismo libro publicado en 2015, *Sociología de la imagen*, que he estado releendo la noche anterior.

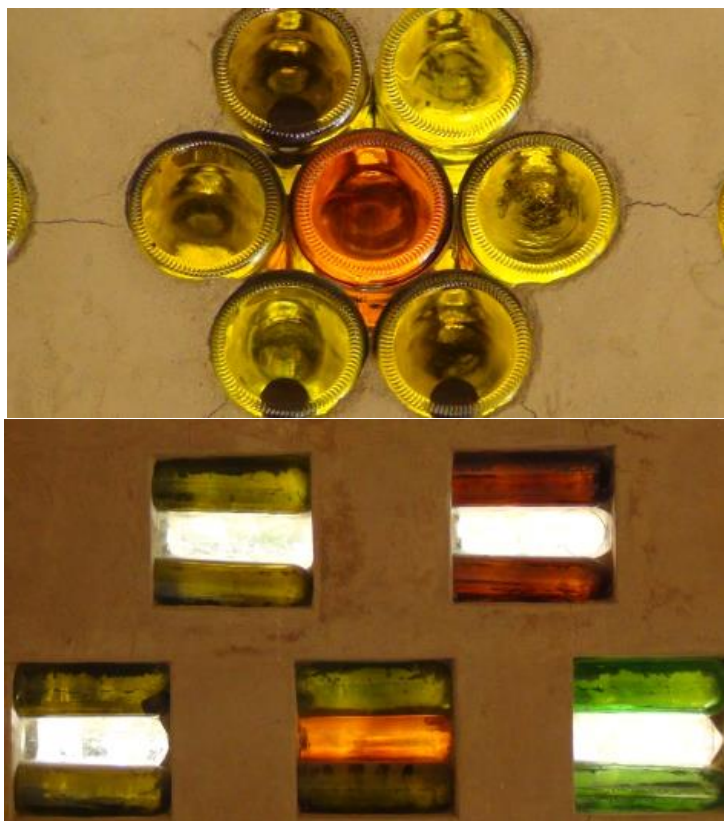


Figura1: Detalles en vidrio reciclado, paredes del Tambo.
Foto: Belén Ciancio, 2017.

Preguntas barrocas y barrocas

Había escrito algunas preguntas, porque quería entrevistar a Silvia, o mejor, intentar un diálogo. Para que no cayeran directas, un poco pesadas –porque estoy recién llegada²–, y

^{2 2} Agradezco a Laura Derpic las pistas para llegar hasta el Tambo, los días y la amistad en La Paz.

para demostrar que he leído sus textos, como una alumna aplicada, escribo algunos comentarios a estas preguntas entre paréntesis y evito el voseo argentino que, comparado con la cadencia paceña, suena un poco agresivo:

1) ¿Cómo se entreteje tu formación sociológica con otras prácticas no siempre académicas, como el anarquismo, las tradiciones y prácticas indígenas (la cotidianeidad y las lenguas indígenas o indias)? (Sería algo así como una breve genealogía de tu trayectoria intelectual y activista. Has narrado la historia de tu tío anarquista y que eras bilingüe de niña. El sentido de la pregunta es conocer cómo estas experiencias fueron tomando forma en tu trabajo pedagógico, tus escritos y en lo que llamas “artesanía intelectual”)

2) La epistemología *chi'ixi* podría considerarse singular, en el sentido de que al enunciarse en aymara pareciera no postularse como una epistemología universalizable. Porque “lo universalizable” suele tener raigambre nororiental³. Sin embargo, has mencionado su universalidad. ¿Cómo surgió esta práctica y en que consistiría esta universalidad? ¿De qué modo podría ser una forma de atravesar el colonialismo interno⁴, aquel que diferencia del racismo, como lo entiende Stuart Hall, y del poder, como lo entiende Michel Foucault? ¿Podría ponerse en práctica en otras comunidades o en otros espacios institucionales?

3) Has mencionado que el interés de tu trabajo por las fuentes no escritas (las

³ En Sociología de la imagen, Rivera Cusicanqui ubica a China como el occidente geográfico de Abya Yala (América), hoy también occidente simbólico y económico: “De modo que, señala, en honor a la geografía, deberíamos hablar de Europa como nuestro Nor-Oriente. ¿Desde dónde hablamos cuando despotricamos contra la “cultura occidental”? (Ver, Rivera Cusicanqui, 2015: 239)

⁴ Rivera Cusicanqui trabaja la categoría de “colonialismo interno” a partir de Pablo González Casanova, que la propone para estudiar fenómenos de conflicto y explotación no sólo entre trabajadores y propietarios sino entre poblaciones. Si la estructura colonial está ligada a la sociedad plural, al desarrollo desigual, y a formas de explotación combinadas, el colonialismo interno permite investigar hasta qué punto se dan las características típicas del colonialismo y de la sociedad colonial, las relaciones de dominio y explotación (ciudad-campo, clases sociales) en las nuevas naciones y en su estructura social (Ver González Casanova, 2006: 198-199). Desde este legado, Rivera hace una crítica al tópico del postcolonialismo y también al “complejo de superioridad de los intelectuales de clase media respecto de sus pares indígenas” (Rivera Cusicanqui, 2010: 67). En la academia, señala la autora, según el juego de citas y reconocimiento o menosprecio: “se estructuran jerarquías y acabamos teniendo que comer, regurgitado, el pensamiento descolonizador que las poblaciones e intelectuales indígenas de Bolivia, Perú y Ecuador habíamos producido independientemente.” (Rivera Cusicanqui, 2010:66). Este posicionamiento crítico se sostiene en una larga trayectoria de trabajo intelectual y activista, como lo muestra el libro editado con el colectivo sudasiático de Estudios Subalternos (Ver Silvia Rivera y Rossana Barragán, comps. *Debates post coloniales. Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. La Paz, Historias, Saphis, Aruwiyiri, 1997)

imágenes y la historia oral con el trabajo del THOA) comenzó en 1970, durante la dictadura de Hugo Banzer. En *Sociología de la imagen* (2015), como en otros de tus textos, se perfila una cierta paradoja, incluso una articulación de contradicciones (lo *chi'xi*) que implicaría salir del “oculocentrismo” colonial, al mismo tiempo que trabajas con imágenes en la escritura y en la labor pedagógica. ¿Qué tipo de imágenes serían aquellas que permitirían atravesar la jerarquía ocular –entendida como metáfora del saber, que está presente desde los comienzos de la tradición filosófica occidental o, según lo postulas, “nor-oriental”–, sino también de la actual sobreproducción de imágenes en los medios masivos, las redes sociales, la web? ¿Sería algo análogo a la imagen dialéctica benjaminiana? ¿O se trataría no sólo de imágenes, sino también de pensar la disyunción, tensión y contradicción entre texto, palabra (cultura letrada) e imagen?

4) Trabajas desde un cierto anacronismo (como lo entiende Georges Didi-Huberman⁵) con cronistas, autores y cineastas como Wuman Puma de Ayala, Melchor María Mercado y Jorge Sanjinés, así como con las fotografías del Álbum de la Revolución y del álbum familiar. También has realizado trabajos de producción audiovisual, montaje y guión, además de que dejaste los pinceles por la política, en tu juventud. ¿Cómo ves la situación actual de este campo o de estas prácticas en Bolivia? ¿Te interesa la producción cinematográfica y audiovisual actual?

4') En relación a la pregunta anterior, en Argentina y en otros países de la región, han tomado fuerza algunas prácticas como el documental, el video experimental, también la cuestión de la memoria, la del género y lo que se ha llamado la crisis o la revuelta del 2001. También se habla de un campo nuevo, el de los estudios de cine y audiovisual, y cada vez circulan más publicaciones especializadas. A partir de estas novedades o tópicos que se resignifican y cuestionan, muchas veces se piensa entre la continuidad o discontinuidad de las prácticas actuales con las del “Tercer Cine” o las vanguardias de los sesenta y los setenta.⁶

⁵ Ver Didi-Huberman, George. *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.

⁶ Existe actualmente en Argentina una institucionalización de los estudios de cine, a través de la asociación ASAECA (Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual), así como de publicaciones especializadas como la revista *Imagofagia* (Ver: <http://www.asaeca.org/imagofagia/index.php/imagofagia>) o la revista CD. *Cine Documental* (Ver: <http://revista.cinedocumental.com.ar/>). También ha comenzado a hacerse un importante trabajo de

¿Existe en las producciones visuales y audiovisuales en Bolivia algunas de estas tensiones, continuidades y discontinuidades, por ejemplo, con un cine como el de Jorge Sanjinés y el grupo Ukamau?

5) La sociología de la imagen, en tanto se propone más reflexiva que la antropología visual, ¿podría intervenir en la cuestión de cómo abordar actualmente la circulación de nuevas y viejas prácticas activistas, culturales, artísticas visuales y audiovisuales? No sólo a través de las redes sociales y de la web, sino de ciertos espacios urbanos globalizados y atravesados por un mestizaje migrante, de disidencia sexual, apátrida y antifronteras. (Pienso en el trabajo colectivo de Principio Potosí Reverso y que es más fácil encontrar una lámina de Melchor María Mercado en el Museo Reina Sofía que en La Paz. Pienso que los inmigrantxs bolivianxs que bailan caporal u otras danzas en el parque Tierno Galván, a un par kilómetros, ni se enteran de la muestra en el Reina. Pienso en otros trabajos de artistas y activistas latinoamericanxs, migrantes, que a veces parecieran tener más posibilidad de circulación y reconocimiento en Europa, o lidiar evidentemente por ese reconocimiento, concretamente en España, en espacios como el ya nombrado Reina Sofía o en el MACBA, en Barcelona, en los centros urbanos o a través de las redes sociales. Así como ha sucedido que muchas de las producciones de las vanguardias de los sesenta, a través de la red conceptualismos de Sur, por falta de financiación, interés –o por otro tipo de intereses– terminan como colecciones de museos europeos. Me parece percibir en La Paz esta misma falta en los museos de reactivación o articulación que existe en Argentina. Una paradoja que un espacio tan colonizador como el museo europeo sea el lugar que alberga estos trabajos. ¿No se produce una nueva fetichización etnochic y un *double bind*⁷?. Lo mismo sucede respecto a los

archivo con la producción del cine del “Tercer Mundo” en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Todo este trabajo supone una serie de cuestiones en torno a las continuidades, discontinuidades y críticas que se producen respecto a las trayectorias, las relaciones generacionales, las apropiaciones y las transformaciones inherentes al surgimiento del video y el digital, que producen otros modos de circulación y producción.

⁷ “Double bind”: doble constreñimiento. Es un término del antropólogo Gregory Bateson vinculado a la esquizofrenia, donde hay dos imperativos en conflicto imposibles de ignorar que producen una disyuntiva insoluble. Rivera Cusicanqui lo traduce al aymara como *pä chuyma* “alma dividida”, o literalmente una doble entraña (*chuyma*), para describir la condición colonial. Reconocer esta doblez y atravesarlo creativamente es la finalidad de la epistemología *ch’ixi*. (Ver Rivera Cusicanqui, 2015: 326). Si esta epistemología *ch’ixi* se puede producir o no en esos espacios sería otro tema de investigación.

archivos y bibliotecas. Trabajé mientras vivía en Madrid en la biblioteca de la UAM y pude ver como sólo este espacio institucional tenía acceso a mucha más información y documentación acerca de cine del “Tercer Mundo” y latinoamericano que la que puede encontrarse en un biblioteca de universidad pública en Argentina. También pude ver cómo se producía y reproducía el colonialismo interno entre estudiantes, becarixs y aspirantes a artistas latinoamericanxs que residían allí). Con este último comentario creo que me he extralimitado y estoy dejando ver heridas de batalla. No sé si es parresía, o que me estoy haciendo vieja.

Finalmente, he puesto entre signos de interrogación una reflexión, pensando que la entrevista ideal a Silvia, la birchola orgullosamente no doctora, la sochóloga abajista que eligió ser india (aunque en Bolivia siga siendo vista como *q'ara*, y algunxs la consideren la Marina Abramović del altiplano) debería ser en aymara o en quechua:

6) ¿Existe un lenguaje descolonial? ¿Es posible enunciar esta pregunta y pretender responderla en español? ¿O la descolonialidad consiste en salir del lenguaje colonial, de todo lenguaje, en cuanto éste ya está fijado en una sintaxis colonizadora? ¿Es posible hacer una entrevista descolonizadora también del colonialismo interno, al interior de un lenguaje que lo explique sin racionalizar el conflicto?

Pero las preguntas iban a quedar en un papel y en una pantalla de computadora para después. Ahora que las vuelvo a leer, resultan un poco obvias, de lectora advenediza e indiscreta, comparadas con las sensaciones y efectos de caminar por La Paz y de asistir a los encuentros en el Tambo a los que concurren otrxs argentinxs, bolivianxs, brasilers, ecuatorianxs, chilenxs, peruanxs, norteamericanxs, españolxs, apátridas, y a las continuaciones en el teatro o en un bar, en las calles de esta ciudad que me deja sin aire por la altura y porque me he prendado de su lluvia y de sus pendientes. De las pendientes de las calles que fortalecen piernas y de los otros pendientes, los aros de infinitos colores, donde parece que la plata o la alpaca fluyen en el repuje y brillan entre los laberintos de cueros, frutas y lanas que trazan las cholas en las veredas. Y me encuentro abriéndome los lóbulos cerrados, no sólo para llevar un par de cuadritos de metal torneado, cubiertos con tejidos multicolores –como una turista más (como Silvia también)–, sino como si tuviera que abrir

los oídos, para escuchar, antes de preguntar, antes de decir, antes de escribir y caer en el pintoresquismo. Y aunque no quiero escribir en mal barroco, es casi imposible otra forma.

Apuntes de una sesión del taller. El ensayo visual

En las sesiones del taller de *Sociología de la imagen*, van surgiendo los temas y autores que están en los libros, en la academia y un poco en todos lados, en la época de la cultura letrada global y visual. Pero, puestos a sonar en la voz y la performatividad oral de Silvia y de los asistentes, Benjamin, Berger, Bourdieu, Didi-Huberman, Foucault, Hall, Jameson, Marx..., parece que rejuvenecieran, que se hicieran menos popes, menos híbridos. Me cuesta detener la mente y escuchar. Guardo las preguntas. Tomo apuntes.

Hay que seguir, en esta sesión, el recorrido del pacto de dominación tributaria en Bolivia, Perú y Ecuador, desde el siglo XIX, su develamiento con el katarismo boliviano, hasta la marcha indígena de los '90. El presente desde donde se interroga el pasado. La ruptura del “ventrilocuismo de las élites”. Sigo apuntando. La diferencia entre Ecuador y Bolivia...“Discurso imagen”, como la...(una palabra en aymara que no entiendo, no logro escuchar, ni transcribir). Pérdidas de huellas. Pérdidas de nombres. Esquema de ocultamiento. Imagen como percepción simbólica, como representación mental, y como imagen oral, ¿no ve? Los vacíos del archivo. La voz subsumida, mediada, por el tinterillo y el abogado. Por las élites letradas. No hay rastros. Las rebeliones. Rastros son actos. Rebeliones. ¿Cómo escribir esto y no repetir la borradura en el texto, en el apunte? Discurso imagen: obliteración. Figuración fantasmagórica. Imagen oral: plagada de sobrentendidos. Palabra alquímica. En las sociedades coloniales prevalece lo no dicho. Hay una sombra de ciudadanía (Guerrero, 1994).⁸ La imagen del indio como paradoja, adulto pero niño, ser inacabado. El indio

⁸ Silvia Rivera Cusicanqui trabaja en el taller Sociología de la Imagen, así como en sus textos, refiriéndose al sociólogo Andrés Guerrero. En este encuentro aludía al artículo: “Una imagen ventrílocua: El Discurso Liberal de la ‘desgraciada raza indígena’”, en Blanca Muratorio, *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX-XX*, Quito, FLACSO, 1994. Guerrero parte de un concepto sartriano de imagen, entendiéndola como acto que apunta, en su corporalidad, a un objeto ausente o inexistente: “a través de un contenido físico o síquico que no se entrega en verdad, sino como representación analógica del objeto apuntado”, Guerrero subraya que la imagen supone así una omisión, un objeto “intuitivo-ausente” (Ver Sartre, 1986, citado en Guerrero, 1994, p.202. Cursivas en el original). Los otros textos que se trabajan durante esta sesión, titulada en el programa: “Formas coloniales y burocráticas de la mirada. Visionado del ensayo visual de Foucault. Invisibilidad y visibilidad del indio en contextos (post)coloniales”, son el artículo de Frederic

desaparecido de la escena política. Aquellxs a quienes las generaciones políticas magnánimas y condescendientes se jactan de haber tratado “como a seres humanos”.⁹ La hegemonía del salvador bienintencionado.

Sin las lecturas, no se pueden hacer las clases, advierte Silvia a quienes recién hemos llegado y no tenemos los textos de Guerrero. Surge un pequeño debate acerca de imprimir. Es siempre más ecológico que usar una computadora, alguien aclara, el papel se recicla, el coltán, el plástico, no. Uno de los asistentes ecuatorianos pregunta si conocemos a José Domingo Laso, quien hiciera las fotografías de Quito y su nueva arquitectura. Al momento de revelar las fotos ha tenido que hacer borraduras de las imágenes de lxs indixs que estaban en las plazas. Me distraigo. Ecuador, Montañita. Dos jóvenes que viajaban solas. Falta un análisis de la domesticidad del poder, dice Silvia. Vuelvo a escuchar. Ha sido la narrativa la que ha mostrado esto, como en la novela “*¡Hijo de opa!*”, de 1977 escrita por Gaby Vallejos. Las imágenes se construyen a partir de capas de mitos, de deseos, de pulsiones.

El siguiente autor que se presenta es Foucault, quien no habló específicamente de colonialismo. Muchxs críticxs ya lo han visto, dice Silvia, pero cuando yo he estudiado, no había libros, no había internet. Yo tenía una edición antigua de *Vigilar y castigar*, continúa, pero podía hacer la crítica por mí misma. Interesa ver lo que sí aporta de herramientas analíticas para entender el colonialismo. Silvia interpela. Salgo a decir que Foucault, que donde hay poder hay resistencia, que la historia de la locura y la historia de la sexualidad, la biopolítica, la mirada y el cruce con la invención de la histeria, que hasta qué punto es posible la resistencia sin capital...Me para Silvia, en seco, ¿qué es la dominación colonial? Especificidad. Y persiste: Yo soy amiga de leer la obra de un autor en su momento y aquí lo que quiero es hacer la genealogía de la vigilancia y la mirada colonial, estoy interrogando a Foucault desde si es o no útil para entender el colonialismo. Ese es el objetivo de la práctica de la sociología de la imagen, desmontar, interrogar y resistir el colonialismo. Se trata de demostrar que aquí no está presente el tema de la biopolítica, está vislumbrado. El vislumbre imaginario de este tema se ve en el ensayo visual que acompaña al texto. Un ensayo que,

Jameson: "Imágenes y postmodernidad" (en Jesús Martín-Barbero y Armando Silva (comps.) *Proyectar la comunicación*. Bogotá, Tercer Mundo, 1997), la sección “Disciplina” de *Vigilar y castigar*, Michel Foucault, México, Siglo XXI, 1988. Pags. 124-211.

⁹ Véase el discurso de Rodrigo Borja Cevallos citado por Guerrero en ob.cit. p. 198.

lanza Silvia, ha sido despanzurrado en las ediciones en inglés. En la edición en francés el ensayo está entero, publicado con la supervisión del autor. En la edición en castellano hay algunos cambios leves, en cuanto al tamaño de las imágenes. Esto querría decir que hay una lectura funcionalista de la imagen en el mundo gringo. Y eso ha generado una mitología sobre Foucault. Silvia se anuncia como una especie de “*glaneuse*”, de espigadora, del autor y de los cabos que dejó sueltos. Interesa este momento que se considera anterior a la biopolítica porque, como en el del surgimiento de la clínica, aquí es muy importante la mirada. La relación ojo-ciencia. El desafío es ver la relación entre el panoptismo y la dominación, la mirada colonial y la mirada burocrática. ¿Cómo se asocia esta mirada con las dos metáforas que están al final del panoptismo: la peste y la lepra?. Yo lo uso también instrumentalmente a Jameson, cierra Silvia. Me vale...el debate sobre Foucault y el feminismo y esas cosas. Eso tienes que entender –se está dirigiendo a mí–. Me arrogo el derecho de hacer teoría, a pesar de que soy una birlocha de La Paz.

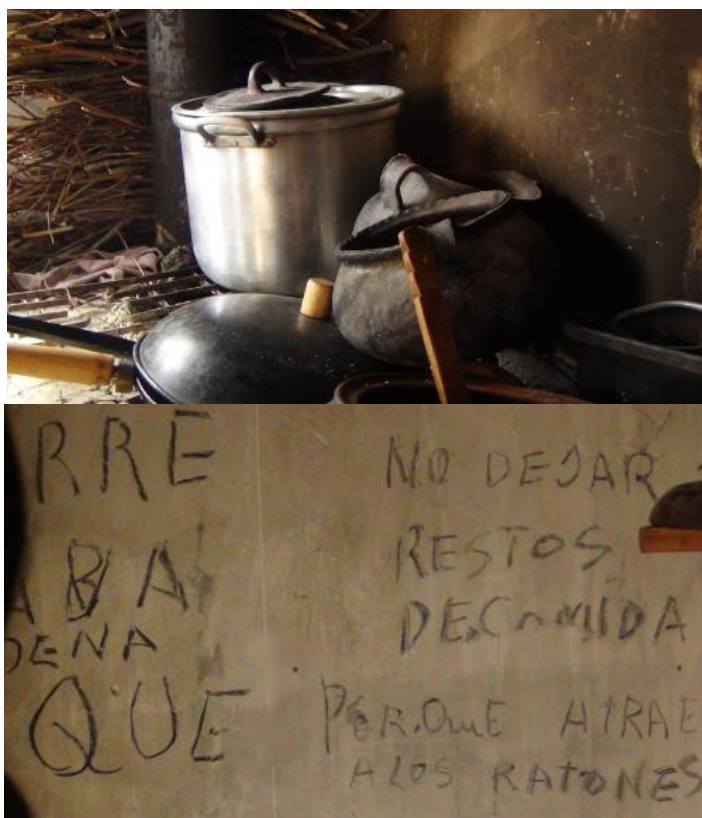
Así, por momentos, en los encuentros del taller refulge una centella herida que no parece brotar del choque entre dos espadas, sino de las contradicciones abigarradas, de los hilos *ch'ixi*, de las tramas textuales, visuales y orales que entreteje Silvia, en las sesiones a mediodía y en las de la tarde, más bien noche. Una noche que se parece a la de Jaime Sáenz. Un trabajo de día que surge desde el esfuerzo de pensar (como en aymara, con el corazón, el pulmón, y el hígado) el colonialismo y el colonialismo interno, que, para Rivera Cusicanqui, son comparables a la dominación étnica de la que habla Andrés Guerrero,¹⁰ autor que había que leer para ese día. Dos conceptos que no se asimilan al de poder foucaultiano ni a la subsunción de lo colonial a toda forma de dominación. Se trata de pensar el colonialismo interno ahora, sus mutaciones con el gobierno de Evo Morales.

Con la proyección de las imágenes (en este caso, de las que aparecen al final de la edición en francés de *Vigilar y castigar*) y la voz, se produce la magia y la desmitificación. La magia de ver las alegorías, menos obvias de vislumbrar, y la desmitificación al mostrar los recursos analógicos del montaje de imágenes que no están explícitamente mencionados en el texto de Foucault, ni en las codas de las ilustraciones. Más que analogías son homologías, se corrige la profesora Rivera Cusicanqui, que traza con palabras, gestos e imágenes una mirada

¹⁰ Ver, Guerrero, ob.cit. p.213.

que invita a ver las omisiones, los rastros y las huellas perdidos.

El encuentro se divide con un almuerzo elaborado *in situ* y producido por los participantes. Hay que ir al mercado, elegir las papas de diferentes colores y tamaños, los choclos, tomates, el mote, el queso... las verduras van a la olla de hierro que maniobra Silvia junto a la huerta, desde donde llegan otros vegetales más y las hierbas varias que sazonan la comida. Está también el trabajo de campo del taller. Se avisa el comienzo de carnavales con la fiesta de Caquiaviri, el viaje a la iglesia de Carabuco para ver las postrimerías de José Lopez de los Ríos, la visita al Museo de la Revolución, entre otras actividades. Pero esto no es turismo, hay que hacer un ensayo visual. La maestra, nutritiva como la quinua, ha dado forma a este concepto no sólo para el análisis de Foucault ni para que quede en el cielo de los conceptos, sino que lo suelta en la tierra, lo deja rodar entre lxs presentes, para que encuentre otros juegos.



Figuras 3 e 4: Cocina del Tambo.
Foto: Belén Ciancio, 2017

Había hablado por teléfono una semana antes con Silvia y, mientras le pedía a Iván que preparara las cosas para el baile del sábado, me había dicho que no tiene tiempo para entrevistas, ni para responder preguntas –además del Tambo, tiene que cuidar a lxs nietxs, tiene que viajar a Barcelona–, que me fuera para Jaime Zudáñez, que así como el taller de sociología de la imagen, está el de agricultura urbana y el de software libre, que ella está cursando. Qué bueno, le digo, voy a ir a aprender. Vas a venir a laburar, me responde.



Figura 5 e 6: Aula y huerta del Tambo.
Foto: Belén Ciancio, 2017

Referencias

AAVV: El colectivo 2. Revista estacional, alternativa e irreverente. No 5, Jallupacha, 2011-2012

DIDI-HUBERMAN, Georges. *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las*

imágenes. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *Sociología de la explotación*. Buenos Aires, CLACSO, 2006

GUERRERO, Andrés: "Una imagen ventrílocua: El Discurso Liberal de la 'desgraciada raza indígena'", en Blanca Muratorio, *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX-XX*, Quito, FLACSO, 1994, pp. 197-224

JAMESON, Frederic. "Imágenes y postmodernidad", en Jesús Martín-Barbero y Armando Silva (comps.), *Proyectar la comunicación*, Bogotá, Tercer Mundo, 1997, pp. 333-361

FOUCAULT, Michel. "Disciplina" en *Vigilar y castigar, Michel Foucault*, México, Siglo XXI, 1988, pp. 124-211.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2015

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2010

Sitio web del Seminario de la imagen

<http://colectivachixi.blogspot.com.ar/2016/11/sociologia-de-la-imagen-verano-2017.html>